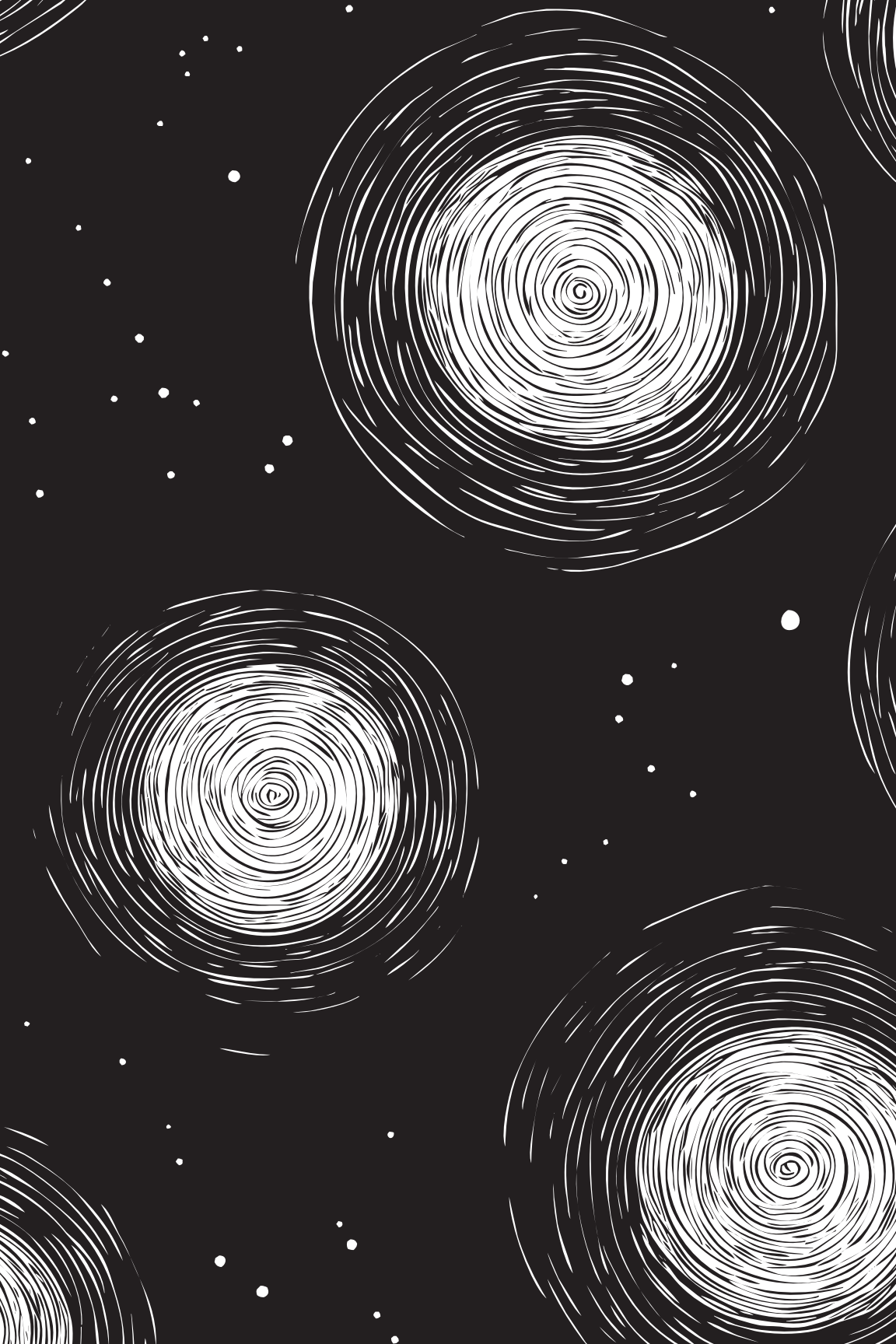


SUPERNOVA

VÍCTOR OCEANS

Durii

A mi hermano Daniel.
Por un mundo donde coexistan emoción y algoritmo.

PRÓLOGO

En el umbral del año 2113, la humanidad, empujada por su insaciable sed de conocimiento, había traspasado las fronteras de su hogar terrestre, extendiendo sus raíces en los vastos y misteriosos dominios del cosmos. La ciencia, antaño confinada a los límites de la lógica y la razón, había comenzado a desentrañar los enigmas más misteriosos del universo y los intrincados laberintos del corazón humano. Fue en este contexto de maravillas y misterios donde nació *Supernova*, una odisea que entreteje el frío metal de la tecnología con el calor embriagador del amor humano.

En el corazón de este romance cósmico se encuentra un androide/humanoide, una sublime creación del ingenio humano, forjado en los talleres del misterio por un ingeniero cuya identidad se pierde en los anales de la historia. Este ser, más que una mera máquina, es un explorador de emociones, una entidad en una misión cuasi sagrada para descifrar el enigma más elusivo y perturbador que por ese entonces le quedaba a la humanidad por desentrañar: el amor. El androide, con su núcleo forjado en circuitos y su mente tejida entre algoritmos, se encuentra inesperadamente cautivado por la humanidad, gracia e inteligencia de una profesora científica. Ella, luminaria en el campo de la astrofísica, no solo instruye al androide sobre las maravillas de las estrellas y las galaxias, sino también sobre los delicados latidos y susurros del corazón humano. Juntos, comparten momentos que trascienden la frontera entre lo orgánico y lo artificial, momentos en los que el tiempo y el espacio parecen suspenderse en una danza eterna.

Sin embargo, este idilio se ve abruptamente interrumpido. La profesora se ve obligada a embarcarse en un viaje espacio-temporal, dejando atrás un vacío en el núcleo emocional del androide. Sumido en una melancolía profunda, el androide se embarca en una misión propia: la construcción de un artefacto capaz de desafiar las leyes de la física, un dispositivo para navegar a través de los agujeros negros en busca de su amor perdido.

Supernova se convierte así en un viaje épico que trasciende el tiempo y el espacio. A lo largo de su periplo, el androide no solo desafía los confines de la realidad conocida, sino también los de su propia existencia, explorando el límite entre lo humano y lo robótico. En su viaje el androide explora conceptos como la inteligencia y conciencia artificial, la naturaleza del amor robótico, la computación emocional, el transhumanismo y el amor. Este libro se erige como un espejo en el que se refleja nuestra constante búsqueda de conexión, nuestro anhelo de trascendencia, y nuestro enfrentamiento con la eternidad.

Supernova es, en definitiva, una historia de amor y pérdida, de exploración y descubrimiento que revela un universo donde coexisten lo inquietante y lo maravilloso en una sinfonía de luz y oscuridad que desemboca en un final tan inesperado como energético, desafiando los límites de lo preconcebido.

HELLO, WORLD!



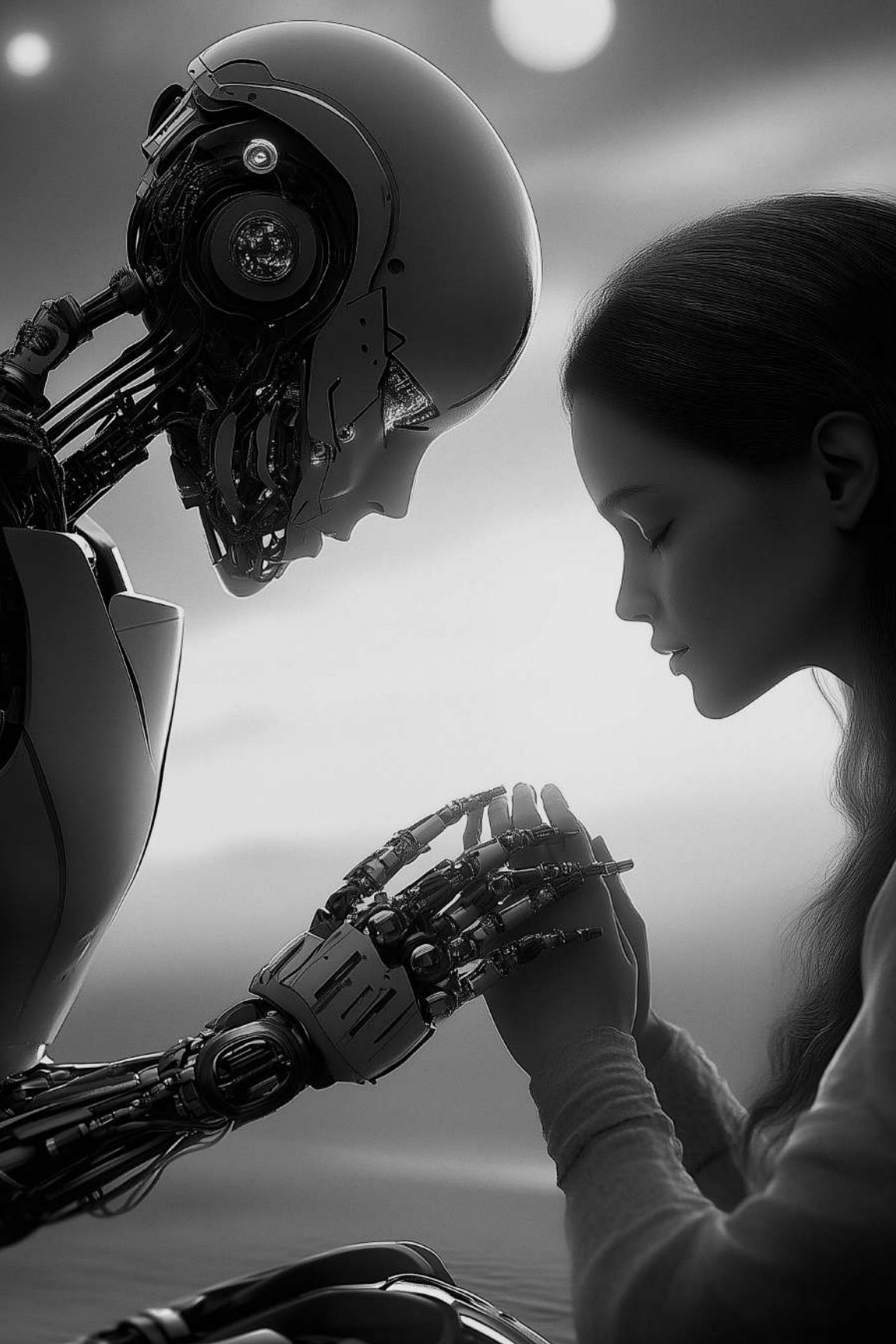
Me habían creado
a contrarreloj
como humanoide de apoyo
para intentar desvelar
por qué la Tierra
se quedaba sin amor.

Ella era
la profesora que lideraba
aquella investigación,
mientras yo me enamoraba,
aunque no tuviese corazón.

Mis circuitos entrelazados
no estaban preparados
para albergar amor,
pero yo lo sentía...
y de algún modo, sabía
que era un defecto
que introdujo mi creador.

Él siempre decía
lo triste que sería
crear una especie
que hablaba, pero no sentía.

A veces dudo si se refería a la mía.



BOREALIS

Un día me dijiste,
sosteniendo algunas lágrimas,
que tenías un viaje
hacia el profundo estrellaje,
para buscar el amor
entre leyes y teorías...

Un viaje
del cual yo creía
que no volverías.

Yo sospechaba
que tú me querías,
cuando hablamos de antimateria
viendo el atardecer
en aquella playa de arena fina.

Me tomaste la cara
con tus manos de Sahara,
y me miraste profundamente
mientras el sol dormía en la orilla,
para luego besarme
y susurrarme al oído
que nunca, jamás, me olvidarías.



BÓVEDAS DE ACERO

Había llegado
el día que tanto había evitado.

Aquellas bóvedas de metal
y aquellos arcos en cruz,
giraban a velocidades
cercanas a la luz.

Tu esfera de viaje colgaba
en lo alto,
esperando la señal
para ser soltada.

Recordaba el aroma
que me habían programado,
cuando en la playa
el viento empujaba
hacia mi cara tu pelo lacio.

Instantes después,
soltaron tu nave
y caíste en el vórtice,
empezando tu viaje
hacia el profundo hiperespacio.